

«Alma sana en cuerpo sano.» El líquido que por tí pasará ha de lavar culpas pasadas y atenuará las presentes, preparando el cuerpo, el espíritu y la inteligencia para obras mayores, que buena falta hacen a esta ciudad.

Gloria a todos aquellos que han contribuido a que *casí* sea un hecho la *obra mater social* de Valdepeñas, el abastecimiento de aguas potables; gloria a los que han contribuido con sus esfuerzos morales, intelectuales y materiales a este hecho, y gloria también a los que con su crítica sana han excitado los deseos de muchos y satisfecho el anhelo de todos.

Neptuno, desde su trono, en la nube formada por los vapores acuosos, nos contempla.

Dios nos bendice.»

### Don Miguel Navarro

El Sr. Navarro, Consejero de la Sociedad, habló a continuación del Sr. Baeza: «Dos palabras nada más—dice—en nombre del Consejo de Administración, para dar las gracias más sentidas a todos cuantos, sin llamamiento alguno, nos habéis honrado con vuestra asistencia en este acto tan simpático, piedra angular que ha de llevar a Valdepeñas un torrente de vida.

«No hemos hecho invitaciones expresas porque no pensamos darle ninguna resonancia, por no ser el Consejo amigo de pompas y fastuosidades que a homenaje puedan parecerse, por estimarlo inoportuno.

Entiende este Consejo que los homenajes deben celebrarse cuando la obra esté totalmente realizada; cuando todos los que consideraban inútil nuestra modesta, pero patriótica labor, proclamen su enorme equivocación ante la evidencia de la realidad; cuando los mal intencionados, (si acaso los hubo), aprendan con nuestro ejemplo a querer a su pueblo, a amar a su patria chica; cuando todos, en fin, pobres y ricos, altos y bajos, enemigos y amigos proclamen «que puede ser.» «Ese será el mejor homenaje.»

Entonces hay que celebrarle y no pequeño, solemne, grandioso; pero

no a nosotros que nada somos ni valemos, sino á Valdepeñas, nuestra bendita ciudad, una, grande, hermosa para la que deben ser todos nuestros desvelos y afanes, como madre común de todos.

«¡Cómo no! Si Valdepeñas en plena decadencia, con su viñedo perdido, con su comercio atrofiado, con su industria en honda crisis, cerniéndose sobre ella el negro fantasma del hambre y de la miseria, ha bastado que unos hombres de buena voluntad toquen el clarín para despertar del sueño letal y agruparla para dar cima a esta obra, incorporándose a los pueblos que no se resignan a morir en el atraso y en la incultura!

Dejemos, pues, para entonces todos los homenajes y unamos ahora todos nuestros esfuerzos para allegar los materiales a terminar la empresa con entusiasmo, y fundidos todos en el crisol de la honradez, empuñando nuestra bandera que tiene por lema «todo por y para Valdepeñas», lleguemos hasta el final, si dolidos por las ofensas y maltrechos por las injurias, muy satisfechos de haber cumplido con nuestro deber.»

### Don Ricardo Calso

Nuestro entusiasta y virtuoso párroco D. Ricardo Calso, no podía permanecer mudo ante la obra que se lleva a cabo en esta ciudad ni ante el requerimiento de que fué objeto; y con la elocuencia y sencillez que le caracteriza expuso su pensamiento del que es pálido reflejo lo que transcribimos; «Como valdepeñero me asocio íntimamente a esta gran obra. Y soy valdepeñero como el que más

Uno nace donde a Dios le plugo que naciera; pero elige por pueblo suyo aquel en el cual pone sus afectos, simpatías y cariños. Eso me pasa a mí. He adoptado este pueblo como mío, libre y espontáneamente: luego soy valdepeñero por voluntad, por acto consciente. Otros lo son por el destino; y he aquí que si hay algo en favor, es para mí y para los que en mi caso se hallan. (Aplausos)

Explicado esto, ya no extrañará a nadie que, defiriendo a los ruegos de mi estimado amigo el Sr. Baeza, os diga me asocio hoy como cooperé ayer; y mi cooperación será más asídua, mañana, a esta gran obra de saneamiento y de grandeza para mi Valdepeñas.

No desmaye el Sr. Navarro ni los Sres. de la Comisión de las aguas al oír críticas más o menos, en armonía con sus ideas. ¡Adelante, pues! Cual más, cual menos en obras que hemos emprendido por el pueblo y para bien del pueblo, hemos sufrido la misma suerte; pero con la ayuda de Dios y puesta al servicio de El nuestra buena fé, vamos venciendo y venceremos.

Allá, para septiembre próximo, cuando el surtidor primero salga rasgando el aire y en su descenso, se incline, reverente ante la Virgen de Consolación, nuestra amada Patrona, será la ocasión de gritar con más fuerza: ¡Vivan Valdepeñas y los hombres de buena voluntad!

Así terminó nuestro párroco después de haber recogido muy atinadamente lo expuesto por los que le precedieron en el uso de la palabra.

### UN RECUERDO

Nosotros, por nuestra parte, no podemos olvidar otros obreros que, en los albores de esta obra, sufrieron contrariedades y hasta la burla de no pocos; pero ellos, fijo su pensamiento en lo que era una necesidad para Valdepeñas, y despreciando las espinas que laceraron su corazón, supieron sentar los jalones para que la obra diera principio. Ya parece aludirlos el Señor Baeza al felicitar a los que han puesto a contribución sus esfuerzos morales e intelectuales y una crítica sana.

Muchos fueron los acariciadores de la idea y que laboraron por llevarla a la práctica. En la mente de todos están. Pero nosotros, en la imposibilidad de dar nombres y hacer historia, hemos de referirnos particularmente a D. Alfonso Madrid, a D. Luis Santamaría, al malogrado, señor Larreta y a nuestros buenos compañeros en la obra edu-